

blo fiel, besando al altar, en este acto, es como si dijera en persona de la Iglesia á Cristo su esposo: *Osculetur à me osculo oris sui* (Cant. 1); esto es: Únase Cristo á mí en este Sacramento del altar.

*Incienso.*

El mismo sacerdote, luego de puesto el incienso, inciensa todo el altar, segun rito romano, para significar que la devocion y oracion del celebrante y asistentes deben dirigirse á Dios segun aquellas palabras de san Juan: *Ubi astitit Angelus juxta aram templi... ascendit fumus aromatum, quæ sunt orationes Sanctorum.* (Apocalyp. viii). El Ángel es significado por el sacerdote, al que Malaquías, c. ii, llama Ángel del Señor de los ejércitos. El altar que está en la presencia de Dios es el mismo Cristo que ora á su Padre por nosotros. *Data sunt ergo sacerdoti à fidelibus incensa multa.* Como si dijera: se le han confiado muchas oraciones, para que las ofrezca en presencia del trono de Dios en el incensario de oro de la Iglesia militante, en el que arde continuamente el fuego de caridad, que hace sean bien recibidas de Dios las oraciones de los fieles.

Incensado el altar, manifiesta el sacerdote no es otro su objeto que ofrecer los votos y oraciones del pueblo fiel á Dios Padre

por medio de su Hijo, que es altar de oro, esto es, lleno de caridad.

CAPÍTULO VIII.

DE LA PRIMERA PARTE DEL SACROSANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

*Intróito.*

Consta el Intróito de una antífona y salmo *Gloria Patri*. Se llama así, porque se canta mientras el sacerdote entra en el sagrado altar. Celestino I ordenó que se cantase en la Misa. (Valfrid. lib. de reb. Eccles. cap. 12). Sin embargo Honorio (lib. 1, in Gemm. *animæ*, cap. 87) dice ser san Gregorio su autor. Se cantaba antiguamente todo el salmo; porque, como dice san Dionisio en el cap. 1 de Eccles. Hier.: *Psalmi comprehendunt per modum laudis Dei quidquid in Sacra Scriptura continetur*; mas como se quejaba el pueblo que las Misas eran largas, se cantó el Intróito con un solo verso del salmo, y el *Gloria Patri*, repitiendo la Antífona. (Aug. serm. 115).

Conteniéndose en el sacramento de la Eucaristía todo el misterio de nuestra salud, es el motivo por que se hace con mayor reverencia y mas solemnidad que los demás Sacramentos; por cuya razon precede á es-



te oficio, antes de la Consagracion, cierta preparacion, como dije, para hacerla con dignidad y provecho. La primera parte de esta preparacion es la alabanza divina en el Intróito de la Misa, segun expresa el real Profeta: *Sacrificium laudis honorificabit me, et illic iter quo ostendam salutare Dei.* En las divinas alabanzas *iter et via* se toman para que Dios nos manifieste y guie por el camino de su beneplácito ( Div. Thom. 2, 2, *in fine*).

Tambien se puede dar razon de las cosas que se hacen y dicen en este oficio, no solo por parte del pueblo fiel, como por parte de Cristo, que hemos de desear y recibir en este Sacramento, que siendo rememorativo de la pasion del Señor (como lo enseña el Apóstol, I Corinth. II), por esto todo el oficio de la Misa parece fue ordenado por los Padres para significar la primera venida de Cristo en carne, y todo el discurso de su vida, inclusa su pasion y resurreccion.

Denotando la segunda parte de la Misa, como en su lugar verémos, tanto por las palabras, como por los signos, la misma pasion de Cristo, está muy puesto en orden que en esta primera parte declaremos ciertos misterios de la venida de Cristo al mundo, y todo el curso de su vida exceptuada la pasion.

La venida, pues, del Hijo de Dios al mun-

do fue á la verdad primero deseada y figurada por los Padres de la ley natural; despues anunciada por los Profetas de la ley escrita, y últimamente presentado, nacido y dado á sus hijos en tiempo de la ley de gracia. Todo esto notó Cristo (Luc. X) diciendo á los Apóstoles: *Beati oculi qui vident quem vos vidistis... dico enim quod multi reges et prophetae voluerunt hæc videre... etc.*

Al cantar el coro el Intróito de la Misa, antes que aparezca el sacerdote en el altar, que representa á Cristo, nos recuerda el deseo de los Padres de la ley natural. Del mismo modo, pues, la venida de Cristo, ó la union de este con la sagrada Eucaristía, se ha de desear por los fieles presentes, igualmente que los antiguos Padres deseaban su venida al mundo cuando decian: *Emitte agnum Domine Dominatorem terra...* (Isai. c. XVI). *Rorate cæli desuper et nubes pluant justum.* (Id. XLV). Y en LXIV: *Utinam dirumpes cælos et venires...* etc. Este deseo denota las dos veces que se repite el mismo Intróito, que manifiesta la extraordinaria alegría del que suplica.

#### *Intróito del romano Pontífice.*

Celebrando el romano Pontífice con solemnidad, despues de revestido con los sagrados ornamentos baja de su trono, y al



llegar al altar, los tres últimos cardenales presbíteros, inclinados y con toda reverencia, le dan un ósculo en el pecho y otro en la cara; cuya ceremonia juzgan algunos representa las tres Marías, mas su verdadera significacion es la de los tres Reyes magos: *Tres sacerdotes, qui Pontifici venienti coram altare reverenter occurrunt, et inclinantes os ejus osculantur et pectus, tres illos Magos signant* (Innoc. III, lib. 2 de Myst. Miss. cap. 2), quien luego explica los profundos misterios de esta ceremonia. Por los dos ósculos, dice, se confiesan en Cristo dos naturalezas, divina y humana, divina como escondida en el pecho, y humana como manifiesta en la boca.

*Kyrie eleison.*

Es lo mismo que decir: Señor, apiádate de mí. Son dos dicciones y siete sílabas; porque *Kyrie* es vocativo de este nombre *Kyrios*, que es *Dominus*, y *eleison*, que equivale á *miserere*, es imperativo del verbo *eleo*. De manera que *Kyrie* es trisílabo. Lo mismo digo de *Christe eleison*; aunque *Christe* tiene el acento en la última, por ser vocativo griego.

Hay quien dice fueron introducidos por san Silvestre, otros los atribuyen á san Gregorio Magno; pero el concilio Vasense celebrado el año 529, sesenta años antes de

san Gregorio (tom. 4 Concil. pag. 1680), dice: «Et quia tam in Sede apostolica, quam «etiam per totas orientales et Italiae pro-  
«vincias dulcis et nimirum salutaris con-  
«suetudo est intromissa, ut *Kyrie eleison*  
«frequentius cum grandi affectu, et com-  
«punctione dicatur, placuit etiam nobis, ut  
«in omnibus Ecclesiis nostris ista tam sanc-  
«ta consuetudo et ad Matutinum, et ad Mis-  
«sas, et ad Vesperas Deo propitio intro-  
«mittatur.»

Usamos en la Misa latina de las palabras griegas *Kyrie eleison*, y de algunas hebreas, como son: *Amen*, *Alleluya*, *Sabbath* y *Hosanna*, para significar que la misma Iglesia fue establecida primero por los hebreos y griegos, y últimamente por los latinos.

Al decir *Kyrie eleison*... se pide misericordia tres veces por la persona del Padre, tres por la persona del Hijo, cuando se dice *Christe eleison*, y tres por la Persona del Espíritu Santo, por cuyas expresiones confesamos las tres nuestras principales miserias de la ignorancia, de la culpa y de la pena, y tambien para significar que dichas tres Personas son en sí mismas. (D. Thom. 3 part. q. 83, art. 4).

La repetición de nueve veces denota los muchos oráculos de los Profetas, que casi todos tienen el mismo sentido: esto es, que



Cristo Salvador del mundo habia de nacer y morir por nosotros, y que movido de su grandísima misericordia, aliviaria nuestra miseria. Por lo que siéndonos tan interesante la venida de nuestro Salvador, no solo debe desearse, sino que se ha de pedir con instancias; motivo por que repetimos nueve veces la misma palabra en honor de las tres divinas Personas, para que compadecidas de nosotros nos concedan por su misericordia la venida del Redentor.

*Gloria in excelsis Deo.*

Este himno fue compuesto por los Ángeles en el nacimiento del Salvador en cuanto á los primeros versos *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis*. Respecto á los demás versos, unos los atribuyen á san Telesforo papa, otros á san Hilario obispo pictaviense, otros á los Apóstoles, otros á los griegos, y otros á los latinos. Por lo que sábiamente el cardenal Bona, *Rer. Liturg. lib. 2, cap. 4, n. 4*, dice: «Ser incierto quién lo concluyó.»

Al principio solo se decia en la Misa de la Natividad del Señor. Luego despues fué propagándose empezando los Obispos á decirle los domingos y fiestas solemnes. Á los demás presbíteros no se les permitia rezarlo sino en la Misa de Pascua, como se ve por el principio del libro de Sacramentos

de san Gregorio. «Item dicitur Gloria in «excelsis Deo, si Episcopus fuerit, tantummodo in die dominico, sive diebus festis. «A presbyteris autem minime dicitur nisi «in solo Paschate.» Mas despues del siglo X se dice en todas las Misas, exceptuadas las de difuntos, las de feria entre año (extra Paschale tempus), domingos de Adviento, Septuagésima, Sexagésima, Quincuagésima, Cuaresma y todo el tiempo de Pasion. Pues este himno denota alegría espiritual, y no tiene lugar en los dias destinados al luto y á la penitencia.

Bonifacio papa ordenó se cantase en el Jueves Santo, cuando la Iglesia se alegra por la reconciliacion de los públicos penitentes y penitencias que se hacian en tal dia. (*Durand. lib 6, c. 75*). El Obispo de Belen en todo tiempo recitaba este himno, hasta en la Misa de difuntos, por haberse compuesto y entonado la primera vez en su obispado. (*Durand. lib. 4, cap. 13*).

Algunos preguntan en qué sentido deben tomarse aquellas palabras: *Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam*. Muchas veces hallamos en las sagradas páginas que *Dei gloriam* significa lo mismo que *ejus gratiam et misericordiam*. Habiendo todos pecado, todos necesitamos la gloria de Dios, por lo que dándole gracias por su gloria, le damos gracias por su misericordia para con



nosotros, que él la transforma en gloria. (Le Brun, tom. 1, pág. 183).

Este himno nos recuerda la celestial gloria á la que aspiramos despues de esta miserable vida: como dije, únicamente se canta en los dias festivos, en los cuales se hace memoria de nuestra felicidad eterna, omitiéndose en los dias llorosos, porque nos recuerdan nuestra miseria. (D. Thom. 2, 2).

Tambien nos manifiesta á Cristo ya nacido, anunciado por los Ángeles á los pastores, y adorado por los Magos en Belen. Igualmente nos declara la alegría con que le hemos de recibir, y el modo como debemos felicitarle, imitando lo que hizo el Ángel con los pastores.

#### *Segunda salutacion del sacerdote al pueblo.*

Despues del *Gloria in excelsis* besa el sacerdote el altar, y volviéndose de cara al pueblo le saluda diciendo: *Dominus vobiscum*, para consolar á los fieles asistentes sobre el deseo de la venida del Señor pedido en el Intróito. Cuyas palabras equivalen á estas expresiones: «El Señor esté con vosotros en cumplimiento de vuestros deberes.»

El Obispo, en esta parte de la Misa, en los dias de alegría, mas no en los de penitencia, saluda al pueblo, diciendo: *Pax vobis*. De cuyas palabras se sirvió Cristo Señor

nuestro despues de su resurreccion cuando saludó á sus discípulos. (Joan. xx). El Obispo, aun fuera del altar, es figura de Cristo. Sin embargo, en las otras salutaciones dice *Dominus vobiscum*, como los demás presbíteros, para declarar es del número de los sacerdotes. (Innoc. III, de Myst. Miss. lib. 2, cap. 42).

Siete veces se dice *Dominus vobiscum* en la Misa, para que, echados los siete vicios capitales, reciba el pueblo las siete virtudes á ellos opuestas. (Innoc. III, lib. 2, c. 24). Tres veces no se vuelve el sacerdote de cara al pueblo. Primera, despues del *Confiteor*, porque en aquel acto no se ocupa de otra cosa que de la purificacion de su alma. Segunda, antes de leer el Evangelio, por estar todo ocupado en anunciar la palabra del Señor. Tercera, en el Prefacio, por tener su espíritu elevado á Dios para el próximo sacrificio.

Las otras cuatro veces, antes de pronunciarla, besa siempre el sacerdote el altar, figura de Cristo, de quien depende nuestra paz. Siempre se pronuncia en número plural, aunque no esté mas que uno presente; porque el sacerdote habla con la Iglesia. (Petr. Damas. Opusc. de *Dominus vobiscum*, cap. 4; Navarr. Miscel. 67, de Orat. n. 5).

El sacerdote excomulgado no puede ha-



cerlo ó pronunciarlo, aunque recitase de secreto el divino oficio. (Navar. de Orat. cap. 7, n. 16). El diácono, segun Durando, lib. 4, cap. 14, no debe pronunciar tal salutacion recitando las Horas canónicas, sino solamente al leer el Evangelio, y en la bendicion del cirio pascual; porque en el primer caso habla en voz de Cristo, y en el segundo representa al mismo ya resucitado. Sin embargo, otros opinan que lo puede pronunciar mientras no haya sacerdote presente, ó por lo menos con su licencia. Así lo enseña Navarro en el lugar citado.

#### *De las oraciones.*

Despues de haber el sacerdote saludado al pueblo, en señal de la paz y mútua comunión por la que los fieles se unen en la fe y caridad de Cristo, los excita á rogar á Dios diciendo *Oremus*, recitando en seguida las oraciones ó colectas.

Varios son los significados que tiene el nombre *Collecta*. En la epist. I ad Corinth. cap. xvi significa las limosnas que se recogian de los fieles para alimentar á los pobres. «De collectis, quæ fiunt in Sanctos, «sicut ordinavi Ecclesiis Galatiæ, ita et vos «facite, ut non cum venero Collectæ fiant.»

Entre los escritores sagrados *Collecta* significa la reunion de los fieles en un lu-

gar para orar; y en este sentido se dice: *Collectas agere, congregari ad Collectam*. Finalmente, la oracion que se dice en la Misa se llama tambien *Collecta*, ya porque el sacerdote, que es como mediador entre Dios y los hombres, junta los votos de todos, ya tambien porque es oracion breve, la que reza el sacerdote sobre el pueblo congregado, ó porque recogidos en sí sus interiores todos elevan á Dios sus pensamientos y afectos.

Dirige el sacerdote la oracion ú oraciones á Dios para sí y para todo el pueblo á fin de alcanzar la gracia, y por cuya preparacion se hagan dignos de los divinos misterios. (Div. Thom. 2, 2).

Tambien puede referirse la oracion á la presentacion de Cristo en el templo, cuando Simeon sacerdote de Dios altísimo *Proposuit ei petitionem gratiæ et saluationis*: para todas las gentes universalmente, y por el pueblo de Israel en especial, diciendo: *Nunc dimittis...* etc.

Últimamente, por la oracion exhorta el sacerdote á los fieles para que entiendan que la súplica de su gracia debe perseverar despues de la llegada de Cristo, pues ella siempre pide alguna cosa á Dios por medio de su Hijo nuestro Redentor: se dice oracion, porque ora á Dios pidiendo alguna cosa por él.



Tiene el sacerdote sus manos elevadas en las oraciones y en otros actos de la Misa, por ser el modo usado de orar tanto en el Antiguo como en el Nuévo Testamento. En el Viejo Testamento leemos de David: *Dum extollo manus meas ad templum sanctum tuum. In nomine tuo levabo manus meas. Expandi manus meas ad te...* etc. Y en el Nuevo, basta lo que escribe el apóstol san Pablo á su estimado Timoteo: *Volo, dice, viros orare in omni loco levantes puras manus.* La razon de esto es, que orando con las manos levantadas se imita la posicion que tenia Cristo cuando oraba á su Padre desde la cruz.

Está mandado por los ritos de la Iglesia que no pasen de siete las oraciones que se dicen en la Misa. (Lib. 1, cap. 4, art. 3, n. 11). Inocencio III manda se digan siempre en número impar, como prescriben las rúbricas, cuyo número manifiesta la unidad y conjuncion de la Iglesia, que no puede dividirse en partes iguales.

La oracion ó *Collecta* se dirige al Padre, cuando termina en *pedir y rogar por Cristo su Hijo*, que es Mediador y Redentor nuestro. Siendo el Padre la primera persona de la que proceden las demás, teniéndose que dirigir la oracion á una de ellas, es muy propio y natural se dirija al Padre y no á las demás. (Conc. III Carthag. cap. 13).

Honramos á Dios por Cristo, y por él quiere Dios ser conocido y venerado.

Alguna que otra vez se dirigen tambien las *Collectas* al Hijo, y es cuando se concluyen por *Qui vivis et regnas...* pero son estas muy pocas, y acaso no tan antiguas como las demás. De lo que se ve que á mas de la persona del Padre, podemos tambien invocar la del Hijo. El cardenal Bona sobre este particular en el lib. 2, cap. 2, n. 5, dice lo siguiente: «Ad solum igitur Patrem «omnes fere Collectæ directæ sunt, pauca «ad Filium, nulla ad Spiritum Sanctum: «non quia is donum est, et à dono donum «non petitur, ut nonnulli cum Durando in «suo Rationali philosophantur; sed quia «Missa representatio est ejus oblationis, qua «Christus se Patri obtulit, ac propterea ad «ipsum Patrem liturgicæ preces dirigitur.»

*Amen.*

Despues de las oraciones el ministro en nombre del pueblo responde *Amen.* Esta es una palabra *hebreá*, con la que algunas veces afirmamos, otras deseamos, y otras consentimos. Cuando se propone alguna cosa de fe, v. g. el Credo, diciendo *Amen*, afirmamos ser la cosa del modo que se dice. Cuando en la oracion pedimos á Dios alguna gracia, *Amen* manifiesta sean cum-



plidos nuestros deseos. Cuando ora el sacerdote para que se tributen á Dios las debidas alabanzas, y se le dén gracias, como es justísimo, entonces la palabra *Amen* significa nuestro consentimiento.

*De la Epístola.*

Se canta la Epístola por tradicion apostólica; y cuando algunos dicen que Alejandro papa ordenó se cantase en la Misa, se entiende que confirmó por decreto el tal uso. Esta palabra *Epístola* propiamente significa las cartas de los Apóstoles; y con todo eso se entienden con el nombre de *Epístola* todas las lecciones de la Misa. San Jerónimo distribuyó todas las Epístolas y Evangelios por todo el año, cual distribucion confirmó despues san Dámaso papa. Antiguamente no era oficio del subdiácono el cantar la Epístola, sino del lector; siendo esta la razon por que se quita en tiempo de Cuaresma la Planeta (Amal. lib. 3, cap. 13), el cual rito observa la Iglesia griega cuando el lector lee las del Nuevo Testamento, pero no cuando las del Viejo.

Los latinos, en los domingos, leen la Epístola del Nuevo Testamento, dedicados á la Resurreccion de Cristo, para significar el estado de la gracia. (Durand. lib. 2, cap. 18).

Se lee antes del Evangelio porque nos de-

signa el oficio de san Juan Bautista en su predicacion, que fue el medio entre los Profetas y Apóstoles: siguiendo á aquellos, y precediendo á estos, segun dice el Señor por san Mateo, cap. 11: *Lex et Propheta usque ad Joannem*. Razon por la que aquella leccion se toma alguna vez de los Profetas y otras de los Apóstoles; la que para su provecho deben los fieles tener presente lo que dice el Apóstol: «*Quæcumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt.*» (Rom. c. xv).

El objeto de la institucion de la Epístola fue para instruir al pueblo cristiano y prepararlo por ella al santo sacrificio, que es misterio de fe. *Præmittitur instructio fidelis populi, quia hoc Sacramentum est mysterium fidei... quæ quidem instructio dispositivè quidem fit per doctrinam Prophetarum et Apostolorum, quæ in Ecclesia legitur per Lectores et Subdiaconos.* (Div. Thom. loco superius citat. art. 4).

Es acompañado el subdiácono de solos dos acólitos cuando va á cantar la Epístola, indicando que fueron pocos los que siguieron las doctrinas de san Juan Bautista; y al acercarse el mismo subdiácono al sacerdote, despues de cantada aquella, y el diácono antes del Evangelio, significa que la ley antigua se concluyó en Cristo, y que en él mismo comenzó la ley evangélica.



*Deo gratias.*

La Iglesia usa de estas palabras al fin de la leccion ságrada, para dar gracias á Dios por el pasto y alimento espiritual, y en este sentido está recibida.

No se dice *Deo gratias* en la quinta leccion de la Misa de las cuatro Témoras, por no interrumpir el sentido; así como en señal de tristeza se deja en las lecciones de difuntos, y en el tríduo de la Semana Santa.

Antiguamente, acabada la Epístola, siendo esta de los Apóstoles, en lugar de *Deo gratias* se respondia *Pax tecum.* (Aug. ep. 163). Cual rito observan hoy los griegos.

En el último Evangelio de la Misa siempre usamos de la voz *Deo gratias*; porque significa la predicacion de los Apóstoles por todo el universo, así como el primero significa la de Cristo nuestro Señor.

*Gradual.*

Después de la Epístola canta el coro el Gradual en algunos dias. Se llama Gradual, no porque se cante en las gradas del altar, como pensaron algunos, sino porque se canta mientras el diácono sube por las escaleras del púlpito á cantar el Evangelio. (Bellar. lib. 2, cap. 16 de Miss.).

Es el canto del pueblo conmovido á la penitencia por la doctrina de la Epístola: dan-

do á entender que por solo la penitencia hemos de estar en esta miserable vida. Se dice tambien responsorio; por el que el pueblo responde á la leccion medrando en buenas obras: y este es el verdadero motivo por que se llama Gradual, pues que significa el camino ó aprovechamiento de la vida espiritual proveniente de dicha doctrina.

Tambien puede significar el aprovechamiento del pueblo por la predicacion de san Juan, disponiendo el camino para el Señor. Sobre lo que dice Luc. III: «Que muchos israelitas conmovidos por su predicacion venian para bautizarse confesando sus pecados, y preguntándole para bien vivir, decian: ¿Qué hemos de hacer?»

Segun Ruperto, significa la fatiga y penitencia. (De div. Off. lib. 1, cap. 34). De donde en el tiempo pascual, símbolo de la beatitud y reposo eterno, se deja de cantar; solamente se dice en la primera semana en el oficio por los recién bautizados. (Rup. id. lib. 8, cap. 1).

Compusieron los Graduales san Ambrosio, san Gregorio y san Gelasio, los cuales ordenó Celestino I se cantasen en la Misa, como escribe Sigilberto, año 426. (Rupert. lib. 2 de div. Off. cap. 2).

Los españoles tenian dificultad en aceptar el Gradual, como cosa nueva, porque el